
Proceso(s) de comunicación en organizaciones vecinales de los damnificados por los sismos: Orientaciones para su estudio*

*SAMUEL ROBERTO GÁLVEZ VALENCIA***

Introducción

En septiembre de 1985 ocurrieron sismos de tal magnitud que destruyeron sectores importantes de la ciudad de México y de otras ciudades del país. A partir de los cuales se evidenciaron situaciones comunicativas que en circunstancias *normales* hubiera resultado imposible diferenciar y estudiar.

A principios de 1987 el autor inició su labor en un proyecto de investigación participativa, colaborando con las actividades de una organización vecinal de la ciudad de México la cual surgió a partir de las demandas de los damnificados.

Si bien la actividad principal consistió en apoyar las actividades de los damnificados, poco a poco se fueron conociendo

* Reflexión de un trabajo de investigación más amplio que se inició en 1987, en una organización vecinal en México D.F. (Gálvez, 1991).

** (C) Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, México. Universidad Autónoma del Edo. de México.

algunas de sus necesidades y, con ellas, se definió la búsqueda para explicar la lógica de la práctica del damnificado —en la cual la comunicación grupal desempeñó un papel de soporte— así como las redes de comunicación que articularon el ejercicio del poder entre las relaciones del Estado y la práctica social de una organización vecinal.

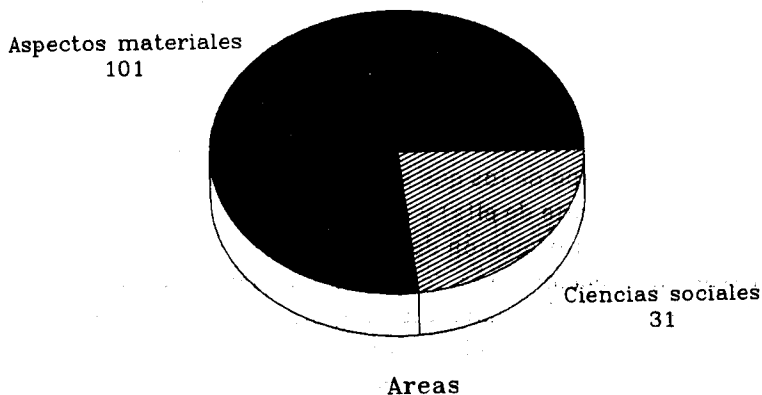
Inicialmente se buscaron pautas teóricas de análisis que guiaran una explicación plausible, y al final se halló una cantidad tal de datos que no parecían tener una secuencia susceptible de explicación.

Así, entender la comunicación en relación con una práctica social —como la de los damnificados— no es una tarea de resultados inmediatos: pero sí, en cambio, ilustra la pluralidad de los factores relacionados con fenómenos comunicativos.

Una revisión en 1988-89 de una base de datos de la UNAM, TESISUNAM, la cual reúne las tesis de un sector importante de la producción total de tesis en México, permitió determinar que eran mínimas las tesis que estudiaban algún aspecto comunicativo de los damnificados; o por lo menos, algún aspecto social de los sismos. Lo cual revela la carencia de una forma sistemática de análisis de ese fenómeno y resalta dos aspectos: el predominio de trabajos en torno a cuestiones materiales, y un discurso que enfatiza la dimensión social de los sismos y de los damnificados, pero que no plantea cómo aproximarse para su estudio.

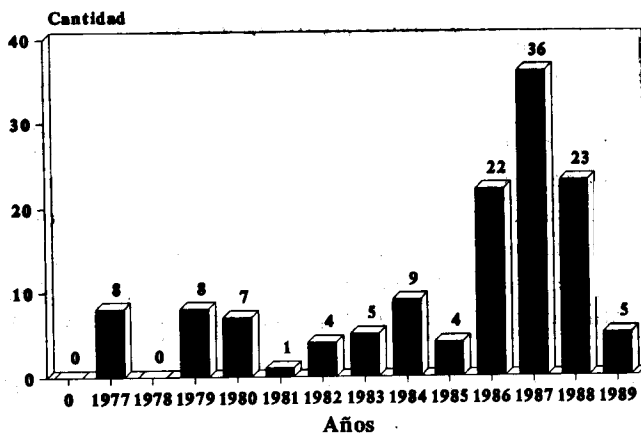
Ahora, en 1993, re-leyendo la aproximación teórica que se presenta aquí, se va perfilando la dificultad —y la necesidad— de contar con formas de aproximación al estudio de sectores subterráneos, o al menos poco claros, en su análisis como es el caso con los damnificados.

GRAFICA 1
Tesis por área, cuyo tema central son los sismos



Fuente: TESISUNAM, mayo 1988.

GRAFICA 2
Tesis por año, cuyo tema central son los sismos



Fuente: TESISUNAM, mayo 1988.

El damnificado desde su práctica social

Con la idea de fundamentar un proceso de comunicación desde lo social, concretamente en la práctica social desarrollada por los damnificados después de los sismos ocurridos en México en 1985 en particular, porque como fenómeno multidimensional —de origen físico-geográfico— permite observar implicaciones de grupos sociales dispersos que, a partir del 19 y 20 de septiembre se convierten en damnificados. Condición cualitativamente distinta y nueva para el grupo de los que se quedaron sin casa, sin familia (o que perdieron parte de ella) y que, desde esos días, su concepción social y su conformación del mundo, de su cotidianeidad, se orientaron en dirección de la “condición de damnificado”.

Ante ese cambio socialmente inesperado se desencadenaron diversos procesos. Aquí, el objetivo del trabajo es centrar la atención en la forma en que se generaron ciertos procesos comunicativos para formar un sentido del damnificado, y cómo se resemantizan los conceptos que sirven de soporte en la institucionalización del damnificado (de sus demandas actuales, quehaceres y demandas anteriores jamás escuchadas por otros sectores sociales).

Por este mismo camino del damnificado, en el juego de sus quehaceres sociales, los nuevos procedimientos ejes de su condición dieron origen a una práctica social diferente, con una historia propia. La “práctica del damnificado” (Rico 1987) paulatinamente plantea una demanda: organizar para solucionar sus problemas.

Evidentemente, no todos los intentos de organización pudieron concretarse. Algunos desaparecieron, otros existen hoy en día. Para explicarlo pueden plantearse por lo menos dos opciones de este acontecimiento: o depende de sus formas para organizarse y administrarse, o el punto nodal debe plantearse en los orígenes de esa organización y el modo en que esa práctica buscó momentos de oposición.

Las instancias o grupos que pudieron mantener sus organizaciones en principio lo hicieron por su capacidad de respuesta en y ante el siniestro. Conjuntaron múltiples elementos en torno a la institución recién generada: ayuda gubernamental —con

tendencia paternalista—, ayuda internacional, surgimiento de líderes con una visión desde el damnificado y no desde el aparato estatal, además de un profundo sentimiento de solidaridad (Rodríguez 1985; Monsiváis 1987).

¿Cómo iniciar la lectura de un fenómeno de tal magnitud, donde la competencia comunicativa de los grupos damnificados fue decisiva e incluso definitoria?

Un eje de análisis del damnificado lo genera el concepto de mediación propuesto por Martín Barbero (1987: 202) como la articulación de prácticas de comunicación y movimientos sociales a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales.

Ante las carencias inesperadas provocadas por los sismos, algunos individuos después de éstos, en calidad de damnificados, generaron un movimiento que les permitió controlar la situación, su situación. En algunas casas primero, en albergues después, otros en campamentos, otros más a la intemperie.

Evidentemente, el damnificado ejercía una práctica comunicativa concreta para dinamizar socialmente sus demandas y eso implica un modo de apropiación, un cristal para ver, actuar y recibir contenidos (esto conlleva la suposición de una competencia de los diversos elementos que hay en ellos). Además de contenidos, el damnificado está en condiciones de “hacer”, articular modos de comunicarse, generando con ello demarcaciones simbólicas, refuncionalizando conceptos anteriores (Fuenzalida 1989) en la nueva lógica de la demanda, como se observa en la información periodística generada al respecto (Camarillo 1987).

Pero cuando los damnificados se organizan, sus actividades en grupo adquieren una consistencia diferente, una directriz apoyada en sus problemas capaz de estremecer al resto de la sociedad. Su visión del mundo toma otros tintes, sus peticiones suben de tono, su actividad frente al Estado deja de hacer consonancia con el paternalismo y tiene actividades de oposición a él.

Todas sus actividades tienen otra forma de apropiación, tanto hacia sí mismos como hacia sus organizaciones. Entonces, ese

cambio de sentido en la apreciación del entorno, esa resemantización tiene relación directa con la posibilidad misma de organizarse. De ahí que sea importante estudiar la evolución de las formas organizativas de los damnificados a través de su práctica social, la cual, analíticamente, puede intuirse como diferente en etapas anteriores a los sismos. Aun cuando parezca paradójico, podemos plantear el interrogante: ¿qué son los damnificados antes de los sismos?, ¡sin duda todo, menos damnificados!

La anterior condición y la actual, supone un universo cultural en donde confluyen muchos textos, reconvertidos para “utilizarse” en un nuevo uso: la finalidad de las diversas organizaciones está vinculada a la búsqueda de formas para solucionar los problemas originados por los sismos.

(Un reportero a un joven sobreviviente del edificio Nuevo León: “Te has salvado”. Respuesta: “no sé todavía”) (Monsiváis 1987: 24)

¿Cómo entender la problematización del fenómeno comunicativo presente al resemantizar sus ideas directrices una vez que el damnificado se organiza?

Es este el punto nodal para iniciar el estudio de problema(s) sobre procesos de resemantización. En este nivel se buscan elementos lógicos que ubiquen al damnificado como causa de sucesos cotidianos de los que exista históricamente constancia.

¿Cómo “observar” el cambio de sentido en el damnificado?

Específicamente desde la génesis de este nuevo protagonista social (el damnificado). Ya que este momento individual lo define con la falta de vivienda, trabajo, familiares, de escuela, etcétera, el damnificado encuentra en su condición elementos suficientes para alcanzar objetivos a través de sus prácticas en las sociedad.

En los sucesos cotidianos de los cuales se tiene constancia, los sismos son *per se* un acontecimiento histórico que supone una visión diferente y un quehacer social. Siendo éste la base para generar el conocimiento social (Mao Tse 1966: 13).

Es decir, la práctica social concreta es la base del conocimiento y cimiento de nuestras representaciones teóricas formalmente fundamentadas aquí.

Pudiera parecer un fundamento teórico innecesario, pero es pertinente por ser el eje y la base para la problematización aquí presente. Resemantizar supone comunicantes sociales diferenciados según el proceso de mediación ante las prácticas del damnificado. Separemos estos dos aspectos:

1. Los procesos de mediación que consideran al conjunto de factores con los que el sujeto social hace suyos los contenidos y responde a ellos.
2. Las prácticas de los damnificados es lo que hacen en la sociedad con respecto a sus diferentes actividades apremiantes.

Esa modificación del modo de ver y ordenar la realidad se justifica a partir del intercambio de ideas, de la confrontación de opiniones, del hacer en común un significado, es decir a través de la comunicación.

Como premisa básica de explicación se ha buscado dejar claro que el damnificado al serlo marca una visión del mundo, las relaciones cotidianas, así como su manera de presentarse en la sociedad. Esta condición le permite jerarquizar, y se refleja con la capacidad de ordenar y evaluar el entorno y los fines de su ordenamiento.

En un segundo momento, y a partir de las temporalidades en las que se desarrolla la organización del damnificado se observa un proceso de institucionalización, es decir las organizaciones que aún existen —después de varios años de los sismos— tienden hacia la consolidación de su situación, a la institucionalización de su condición.

Si la organización se logró en parte por la fuente resignificadora de sus condiciones culturales concretas e imaginarias (y la pluralidad de matrices culturales), por consecuencia se convierten en sustento de la organización, y en otro nivel, en el sustento de la institución.

Un acercamiento a los modos de ver y organizarse de los damnificados es a través de la condición simbólica de la institución:

La institución es un circuito simbólico, socialmente sancionado, en el cual se combinan, en proporciones y relaciones variables, un componente funcional y un componente imaginario. La alineación es la autonomización y el predominio del momento imaginario en la institución, lo cual entraña la autonomización y el predominio de la institución respecto a la sociedad (Lourau 1975: 91)

Las demarcaciones imaginarias contribuyen a que los damnificados instituyan su movimiento.

Dentro del "circuito simbólico" que implica la institución entran en juego muchos textos que se negocian con base en su condición intelectual, la cual está permeada fuertemente por su práctica de damnificado.

En el Foro de Damnificados, el 24 de octubre de 1985:

-Va a ser necesario que perdamos el miedo y nos atrevamos a gobernar en nuestra propia colonia, el gobierno no ha estado aquí. Aquí nosotros somos gobierno. Nos hemos encargado de la salud, de la remoción de piedras y escombros, de la comida, del agua, de la repartición de víveres, de todo. Somos muchos y vamos a ser más.

Gritan:

-Las casas se cayeron/el sismo las tiró/nosotros las haremos/con la organización.

La conclusión está a cargo de un adolescente:

-Decimos con los hechos que nos importa quedarnos con este barrio. Por eso necesitamos que todos estén bien informados. Por favor pregunten, expresen sus dudas, no sean como antes (Moniváis 1987: 116).

La trayectoria del damnificado plasma sus formas de organizarse en bases esenciales, no es un damnificado, es una organización de damnificados. Esta se ha instituido, es decir, se ha convertido en norma frente al Estado sobre determinados problemas (funcionales) mientras éste (el Estado) reacciona a ello. En la oposición *finalidades del Estado-finalidades de la organización del damnificado*, las organizaciones estatales han degradado su credibilidad, en cambio las de los damnificados han "aprendido" de la jerarquización estatal principios burocráticos imprescindibles, sin los cuales no se puede subsistir.

Esta trayectoria cambia constantemente de fuente de inspiración, dado que actualmente los procesos de resemantización no

tienen directamente la fuente trágica del sismo, sino sus logros respecto a ello. En este nivel los damnificados han tenido avances materiales como la adquisición o construcción de sus viviendas.

Sin embargo, con la práctica de damnificado, éste inició entendiendo a la organización de una forma, la "usa" de otra y finalmente tiende a convertirse en lo que su imaginario cultural le ha posibilitado: institucionalizar la relación Estado-damnificados.

La resemantización en la institución

Los sismos de 1985 en México muestran posibilidades de análisis en múltiples direcciones (Rodríguez 1985: 90), en principio porque dejan en evidencia una serie de circunstancias nunca antes consideradas con la nitidez observada. También se considera que desarrollan procesos susceptibles de análisis ya que sus dinámicas de organización han sido definidas a corto plazo. Tal es el caso de aquellas organizaciones vecinales surgidas ex-profeso a partir de los sismos y cuya trayectoria se ha definido bajo ciertos lineamientos los cuales posibilitan una lectura dentro de los parámetros de la institucionalización.

Por otro lado, los sismos se caracterizan por generar un dispositivo ante la situación emergente, un analizador de las actuales condiciones de quienes se convirtieron en damnificados a partir de sus condiciones de existencia. Es también claro que esas condiciones se realizan en un contexto social, donde la dinámica *damnificado-condiciones de existencia* cobra sentido, evoluciona y genera otros nuevos. En esta dinámica las organizaciones vecinales de damnificados entran en conflicto con otras instancias, como las gubernamentales. Esta contradicción paulatinamente define a las organizaciones vecinales. Así éstas buscan implícitamente su definición frente a otras, en conflicto, en forma conjunta con necesidades apremiantes es decir, reaccionan ante lo instituido, a través de un proceso instituyente.

Ese nuevo proceso se vio influido por diversos factores, entre los más destacados se definen para su análisis las condiciones sociales del grupo que formó la organización vecinal, demandas individuales y colectivas, historiografía, recursos tanto técnicos,

materiales y humanos, contexto sociolingüístico, así como la capacidad para el uso de diversos modos de comunicación.

De las múltiples articulaciones destacadas anteriormente se buscan aquéllas que permitan explicar la evolución de sustentos comunicativos en dicho proceso de institucionalización (reacción ante lo instituido a través de un proceso instituyente).

Como foco central de dicho proceso se considera que las actividades de un individuo en diversas prácticas sociales tiene un "sentido" organizador, que conforma y jerarquiza una cosmovisión de su realidad. Aunado a ello resulta importante observar en ese sentido organizador el papel de las prácticas sociales individuales que han cambiado sustancialmente a las realizadas en función del impacto producido a consecuencia de los sismos.

Es decir, cuando una organización vecinal se define a partir de los sismos y éstos propician prácticas sociales diferentes a las realizadas por el individuo antes de ellos, entonces el "sentido" organizador tomará como punto de partida otros referentes, se habrá modificado.

Por ello dicho fenómeno del cambio de sentido, el cual permite la organización vecinal, se explica a partir de la resemantización constituyendo el sustento comunicativo, siendo al mismo tiempo parte del proceso y no sólo un producto final.

Entre los aspectos que generan una plataforma para el análisis de la resemantización de la institución destacan el contexto cultural y las relaciones entre las estructuras significativas y el universo temático de los damnificados.

Contexto cultural

Como paso inicial se presenta una virtual aproximación sobre el ámbito cultural, el cual posibilita la resemantización¹ analizada a partir de las formas organizativas de los damnificados generadas por los sismos, en la medida que se originaron a partir de una

1. Se considera este concepto a partir de la manera en que la trayectoria historiográfica de una organización vecinal poco a poco refleja formas instituyentes buscando en la resemantización un constructo analítico capaz de explicar el sentido de sus prácticas sociales.

situación emergente y dejaron al descubierto ciertas condiciones estructurales del sistema.

Conviene señalar que la idea central es proponer un mecanismo de reflexión sobre la dinámica social generada por los sismos. Al hablar de organización vecinal se hace referencia a un grupo no relacionado directamente con el Gobierno, ya que surge como una instancia de organización alternativa a él, por lo menos en algunos momentos en los cuales los damnificados no tuvieron respuesta del Estado a sus demandas.

En principio no existe una forma material única para “observar” la resemantización. Se considera aquí como un proceso mediante el cual se definen, elaboran y usan campos semánticos articulados a partir de prácticas sociales. En la medida en que las prácticas sociales se transformen (aún eventualmente) dejan de manifiesto un uso diferente y una reelaboración de la definición inicial de dichos campos.

En el análisis de dichas transformaciones, el contexto cultural es un elemento importante por ser el ámbito inicial donde se manifiesta la resemantización.

En este nivel, el interrogar se ubica en una forma cultural distinta a la del texto, pero se genera gracias a éste, convirtiéndose en una nueva práctica dependiente de la primera. Por ello más adelante se problematizará al respecto.

Entonces, los hechos por sí solos no expresan categorización del fenómeno social considerado, “no hay gramática, pero sí hay texto, prácticas que hablan si se les sabe interrogar” (Martín Barbero, en Moragas 1985a: 162).

La organización vecinal “provocada” por los sismos puede considerarse como producto de la coyuntura social originada por ellos, y éste surge como alternativa para los individuos que participaron en ella desde su fundación.²

Así la organización vecinal ubica y delimita las posibilidades de las prácticas sociales e influye en la resemantización. Además si ubicamos las organizaciones vecinales como parte de un

2. La idea se refiere a la fundación de organizaciones vecinales (Llorens 1986) y también a las organizaciones que “reaparecieron” a consecuencia de los sismos.

proceso de institucionalización, implícitamente la resemantización, pasa a constituir un dispositivo “consciente” que organiza nuevas acciones sociales y por tanto requiere de nuevos sentidos y nuevas estructuras.

La coyuntura provocada por los sismos en el sistema social permite suponer “la necesidad de contar con algo así como un mapa nocturno que nos permita asumir la pluralidad de que están hechos esos usos y establecer articulaciones entre las *operaciones* de repliegue, de rechazo, de asimilación, de refuncionalización, de rediseño, —las *matrices*— de clase, de territorio, de etnia, de religión, de sexo, de edad, —los *espacios*— el hábitat, la fábrica, el barrio, la cárcel, y los —*medios*— “micros” como la grabadora y la fotografía, “meso” como el disco o el libro, “macro” como la prensa, la radio o la televisión pero sin olvidar que en todo caso sería un “mapa nocturno” cuya información remitirá siempre más a lo que se intuye y a la experiencia que a lo que se ve” (Martín Barbero 1985a: 181).

Lo anterior supone la necesidad de tener en cuenta un contexto en el que el individuo se desenvuelve en sus actividades, *su cotidianidad* como una manera de ir formando cultura.

El individuo para pertenecer a la sociedad necesita de la identidad, entendida como el sentido de pertenencia a un grupo social que se construye en las prácticas y al compartirse se realizan con una significación particular espiritual y material. De ahí surge una producción simbólica caracterizada por ser polisémica, resignificable y tener operancia material, es decir, las *operaciones* de ese “mapa nocturno” al generarse en una *matriz* tienen desde su génesis la condición simbólica usada y consumida por sus productores de un modo específico y socializada a través de los rituales, los cuales son considerados como práctica social en la que producen los símbolos socialmente representativos permitiendo así una apropiación colectiva de las expresiones significativas comunes en los sismos, los cuales fortalecen los procesos de identidad del damnificado que van transformando los tres niveles (matrices, espacios, medios) dinámica y dialécticamente.

En esta transformación en la que participan los tres niveles interrelacionándose dialécticamente emerge el individuo como síntesis de la cultura. Esta no se construye por decreto, es una construcción histórica que surge en un tiempo y en un espacio determinado (García 1986b).

Además con los sismos las *matrices* culturales de los damnificados tienen un común denominador: se han generado como parte del desastre, a consecuencia de la insuficiencia de la vivienda; se convierte en la vivencia del problema de ser damnificado.

Junto con los *espacios* (el barrio o la colonia o el edificio destruido) aquéllas determinan nuevas *operaciones* no consideradas anteriormente. Como lo señala Monsiváis (1987: 11-122) el damnificado tiene conciencia de su condición, del reto que ofrece ésta, de su enunciación que ha circulado de los medios masivos, de su trayectoria humana, al constatar que un fenómeno natural los ha despojado de su espacio sin contar con nadie.

Por un lado, la situación emergente coyuntural impone dinámicas inmediatas dentro de las prácticas sociales y por otro, la necesidad de asimilar el impacto del sismo desde su producción simbólica contribuye a que dichas prácticas orienten la organización. Con ello la organización vecinal se convierte en una forma que tiende a solucionar problemas del damnificado. En este caso las instancias vecinales, algunas independientes, otras oficiales,³ solucionan sus problemas, con ello se admite que las clases subalternas tienen sus propias instituciones (sindicatos, partidos) y redes de solidaridad:

Dado que las prácticas hegemónicas y el Estado no pueden incorporar a todos los sectores de la producción capitalista ni proporcionar bienes y servicios suficientes para su reproducción material y simbólica deben aceptar que parte del pueblo establezca formas propias para satisfacer sus necesidades (García, mimeógrafo).

3. Durante la reconstrucción de los problemas sociales y materiales generada por los sismos de 1985, algunas instancias del gobierno dirigieron parte de la misma, como el PRI, en esos casos también se dan procesos de resemantización, pero con el particular sello del Estado por lo que no se hace referencia a estas organizaciones auspiciadas por instancias oficiales.

Es necesario diferenciar dos “caminos de lucha” que por sus propios objetivos, requieren de diferentes medios organizacionales:

1. Luchas contra las formas del poder, represión y discriminación, principalmente de la vida cotidiana.
2. Luchas por la apropiación de bienes y servicios o sea en el campo del consumo.

Sin embargo, esos medios organizacionales se combinan en algunas agrupaciones vecinales, capaces de conjugarse en el campo del consumo con diversos intentos de lucha contra formas de poder, oscilando de una a otra instancia —caminos de lucha— para tener forma hacia el exterior, llegando inclusive a acentuar y repercutir al interior de la misma organización.

Ante este amplio panorama podemos distinguir elementos para entender el ecosistema de las formas comunicativas adoptadas por la organización vecinal con estas condiciones:

1. La producción simbólica está delimitada por características individuales, materiales y espirituales, así como por el trabajo de la organización.
2. Esa producción simbólica está en un contexto cultural, entendiendo ésta como un espacio de lucha, un espacio hegemónico junto con las necesidades del damnificado.
3. No se pueden desligar las prácticas cotidianas anteriores de los sismos pero tampoco se pueden considerar totalmente causadas por éstos (es decir nuevas).

En el contexto cultural entender las estructuras significativas como formas de sustanciación del fenómeno (Piaget 1979: 78 y ss.) de la resemantización, contribuye a explicar y diferenciar la condición de acercamiento a las prácticas del damnificado dentro de un marco simbólico de consumo.

Conjuntamente con las estructuras significativas, el concepto de “universo temático” es un intento metodológico para el análisis operacional, con posibilidades de un acercamiento empírico, en particular de un sector popular considerando organizaciones vecinales de damnificados.

Formación de estructuras significativas

En la misma línea de trabajo, es posible la búsqueda de explicaciones sobre lo ocurrido durante los sismos, en especial con el "sentido", las simbolizaciones culturales son la guía de prácticas sociales del damnificado. En este primer momento debiera existir una serie de condicionantes culturales en donde la resemantización puede esbozarse a partir de un signo lingüístico:

Un signo lingüístico es siempre un punto de interpretación, es decir, es un punto de partida para la creatividad. Cuando un significado se ha hecho social, es que se ha *resemantizado* y asimilado con ese nuevo sentido entre los miembros de un espacio social. Su viejo significado ya no es el significado actual, pero ha sido una de las materias primas para la formación del nuevo sentido (Paoli 1985: 78).

Ese signo lingüístico en su concepción restringida nos permite explicarlo con el habla como límite. En el enfoque aquí planteado se amplía hasta "conceptos directrices" de la organización vecinal dentro de sus posibilidades expresivas (medio impreso, video, audio) en función no tan sólo del mensaje sino con el soporte material de la trayectoria de la organización vecinal de damnificados. Esto justifica toda vez que la relación sintagmática así entendida es más provechosa en su análisis. Como lo señala Paoli refiriéndose al habla plantea alguna posible proyección a otros campos:

Los significados se socializan, es decir, una comunidad humana los construye, los asimila en función de su experiencia, los representa mediante su lengua y quizá de muchas otras formas. La lengua de esa comunidad será expresiva porque es un conjunto de representaciones de la propia experiencia.

La lengua se desarrolla en diversos espacios y tiempos (Paoli 1985: 79).

Así la materia significativa no sólo se agrupa respecto al habla, se trasciende a diversos medios con sus mensajes ¿Para qué o para quién tiene sentido esa articulación del mensaje vía medio? Evidentemente para el grupo que generó los mensajes por ser

pertinente y por ubicarse en un momento de la historicidad del mismo en tiempo y en espacio.

La posibilidad misma de resemantización queda definida por ese cambio de sentido, es decir, en el contexto comunicativo existe un modo de estructuración significativa mediante el cual se interpreta al mundo y a las relaciones sociales. Paoli (1983b: 8) llama a ese acto de información y lo relaciona conceptualmente con la comunicación. Así la pareja comunicación-información son dos términos contradictorios que actúan en una constante evolución dialéctica:

No se puede comunicar si antes no se ha informado. Pero por otra parte nada se informa si está fuera de toda categoría social comunicable y si no hay relaciones sociales adecuadas para comunicarlo... los procesos organizacionales, generan lenguajes, reglas de comportamiento social y sistemas conceptuales, una vez que ya tenemos todo esto, nos comunicamos con mucha fluidez, evocamos en común las cosas y los aspectos de las cosas que se han informado en nuestro contexto. Pero he aquí que los contextos cambian, las prácticas sociales están en constante transformación... (Paoli 1983b: 10).

Como un acto de estructuración significativa la información en búsqueda de orden-desorden de la realidad social supone la conformación de una estructura significativa producto de ese acto; esta determinación establece la posibilidad de “capturar” la dinámica de la resemantización en un momento particular, si se identifican la estructura significativa del sentido de la práctica de damnificado, así como el universo temático con el que se relaciona.

De manera específica, las estructuras significativas presentan las siguientes características encaminadas a su definición:

- A) Enfocan un principio organizativo, si bien informan existe en ese “acto de estructuración” la posibilidad de generar un tipo particular de conocimiento, no en sí mismo, sino en relación con referentes sociales y materiales concretos.

- B) Se busca enjuiciar al referente, dando cuenta de su estado significativo y su evolución paulatina para presentar diferentes y diversos significados y “capturar al mundo”.
- C) Concebir al mundo, supone operaciones de funcionalización a través de los referentes sociales y por ello contextos culturales. En este caso el contexto del damnificado.
- D) Toda estructura significativa tiene un soporte material que permite suponerla, por su cualidad observacional (Bunge 1983: 255), aunque la estructura significativa no es observable en sí.
- E) Una estructura implica hacer en común un significado, comunicar básicamente la dicotomía importación-exportación de mensajes en constante relación con el entorno tanto organizativo (unidad social) como individual.
- F) Como producto simbólico la estructuración refleja la mediación cultural, filtro constante entre el sujeto y medio (Martín Serrano 1977: 40), como control social.
- G) En los damnificados las estructuras significativas en cambio, delimitadas por la lógica de la coyuntura y el momento emergente, evolucionan en el sentido de institucionalizar un conjunto de prácticas sociales, identificando tres momentos: demandante, instituido e instituyente.
- H) Para conformar las estructuras en el paradigma anterior éstas suponen flujos informacionales, rápidos, dinámicos, flexibles y con una gran movilidad, causada en principio por el impacto de los sismos.
- I) Sobre todo en un primer momento, en el demandante, las estructuras significativas obedecen a una apropiación del grupo de los mensajes, como respuestas a la participación del Estado ante situaciones emergentes (deficientemente).

Universo temático

La formación del “universo temático” a partir de conceptos directrices de la organización, permite determinar una forma metodológica para concretar la articulación lógico-formal en el terreno práctico y concreto del quehacer social de un grupo de damnificados. El universo temático se considera aquí como el conjunto de temas y principios organizativos que delimitan y dan forma a las prácticas sociales del grupo, derivados y relacionados con estructuras significativas:

- a) El universo temático fija los límites del contenido del significado que permite observar la disposición implícita o explícita de ese principio organizativo.
- b) Permite conocer al referente en términos considerados por el grupo, en particular de los de damnificados.
- c) Las *operaciones* de funcionalización se articulan en *medios* concretos para conocer el acto social individual.
- d) Dentro del universo temático se observan directamente (en un contexto particular) las jeraquías organizativas de las prácticas (y con ello las estructuras significativas).
- e) En el universo temático se encuentra la constante relación entre el sistema simbólico generado, la dicotomía medio-mensaje.
- f) El filtro de las mediaciones está materializado en el universo temático, ya que es una categoría surgida directamente del grupo social.
- g) Los cambios paulatinos de un universo temático permiten suponer una reorganización (causalmente lineal o no) de las estructuras significativas. En el universo temático existen elementos que funcionan como analizadores institucionales de la organización vecinal.
- h) Los flujos informacionales posibilitan la estructura de los temas redefiniendo su condición sociocultural.
- i) El universo temático busca reflejar de manera directa cómo se sustenta la organización vecinal ante el Estado.

COMPARACIONES BÁSICAS

Estructuras significativas	Universo temático
A. Principio organizativo del significado	a. Fija límites del contenido del significado
B. Enjuiciar al referente	b. Se conoce al referente
C. Concebir el mundo, supone operaciones de funcionalización	c. Las operaciones se articulan en medios concretos
D. La estructura significativa no es observable en sí	d. Se diferencian las jerarquías organizativas directamente en la práctica
E. Una estructura implica hacer en común un significado	e. Se encuentra la dicotomía relación medio-mensaje
F. La estructuración refleja la mediación cultural	f. Es la materialización de las mediaciones, está relacionado directamente con el grupo social
G. Las estructuras suponen un paradigma coexistente que tiende a la institucionalización	g. Los cambios suponen una reorganización de las estructuras significativas
H. Supone flujos informacionales rápidos y con una gran movilidad	h. La información permite la estructura de temas
I. Las estructuras significativas obedecen a una apropiación de grupo	i. Refleja de manera directa como se sustenta la organización

A manera de conclusión

En esta breve exposición quedan de manifiesto algunas consideraciones que sería útil tomar en cuenta para el estudio de procesos comunicativos, al parecer más dinámicos que la capacidad analítica de los investigadores; también de la solvencia frente al estudio de procesos *que no se muevan* y que no impliquen evidenciar contradicciones en el quehacer científico.

En particular en la exposición antes detallada queda de manifiesto que:

1. Se cuenta con información diversa sobre los sismos de 1985 en México. Ello los ubica como un fenómeno documentado en diversas direcciones. Por esa razón, no es suficiente una cronología de ellos, sino una delimitación en términos de objeto de estudio. Los datos en sí mismos no hablan, sino hay que saberlos interrogar (Martín Barbero 1985a). El trabajo aquí desarrollado, ha buscado en los damnificados el objeto estudiado y en la comunicación, a través de la resemantización y la institución, al objeto de estudio.

2. Sobre la pertinencia del objeto de referencia, se ha mantenido la idea presente que los sismos como fenómenos naturales pueden estudiarse basados en sus dimensiones físicas. Sin embargo, ello no ha sucedido aquí. Con el estudio de las repercusiones sociales de los sismos se pretende delimitar el estudio de la comunicación en momentos emergentes de los desastres naturales. Así se ha hecho referencia a los sismos en la medida que desencadenan procesos sociales —y comunicativos— específicos. Como lo señalan algunos autores (entre ellos Pliego 1988), el estudio del impacto social de los desastres naturales queda sesgado por sus características físicas *pareciendo olvidar el impacto social*.

3. La definición del objeto de estudio de la comunicación (hacer común) se ha elaborado desde diversas ópticas, aquí en particular, se instrumenta sobre la base del proceso de resemantización (como recurso) y en el contexto de la institución. Se mencionó que la organización vecinal hace en común situaciones no solo al compartir conceptos directrices, sino también al establecer oposiciones entre los miembros de la organización, aprovechando así la fuerza instituyente del grupo. No es posible determinar un solo proceso de comunicación, ya que a partir de los sismos se generaron múltiples procesos. Refiriéndose al contenido, algunos mensajes son paralelos a los contenidos de la organización vecinal, otros inclusive opuestos. Sin embargo, sin la dialéctica de ellos no hubiera sido posible determinar la organización vecinal, con la fuerza que se desarrolló.

4. Sobre el estudio del sentido de los mensajes de los damnificados se sugiere determinar temas principales de la organización en la que participan. Ello en gran medida ha servido para

inferir las estructuras significativas que dirigen a la organización vecinal, producidas por la condición de damnificados. En la investigación de referencia, se planteó que los significados no están dados por sí mismos, ni son difinitivos, sino que se van construyendo por la actividad social que se realice. Este es un aspecto que los sismos han permitido estudiar con cierta claridad.

5. También se consideró que los mensajes en sí mismos no determinan la situación comunicativa, sino es la intercepción (y contradicción) entre las diversas instancias comunicativas (actores, medios, referencias) las que permiten —potencialmente— la comunicación en ámbitos culturales del damnificado.

6. En referencia al concepto de institución del damnificado, el objeto de estudio es el proceso de comunicación surgido a partir de los sismos, quedando establecida como una construcción teórico-metodológica que delimita el estudio de la comunicación a un periodo determinado. Se generan ciertas redes de comunicación, tanto al interior como hacia el exterior de una organización, que se van resignificando. Este proceso condiciona la manera en que se concibe el damnificado a sí mismo. Como consecuencia de un proceso de resignificación en contextos causados por los sismos —el cual se observa en campamentos, programas de reconstrucción, brigadas— el damnificado tiende a buscar identificarse como tal y con ello a enfrentarse a su entorno.

Surge un proceso dialéctico entre la condición de damnificado, su identidad como tal y la creciente necesidad de satisfacer sus demandas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Jorge (Coord.) (1986) *Los movimientos sociales en el valle de México*, tomo I. Ediciones de la Casa Chata, pp. 415.
- BOHORQUEZ, Gerardo (1989) "Tendencias actuales del movimiento urbano popular en México", *El cotidiano*, septiembre-octubre, núm. 31, año 6. México, D.F.: UNAM-A, pp. 50-56.
- BOUDON, Raymond y LAZARSFELD, Paul (1985a) *Metodología de las ciencias sociales: conceptos e índices*, (versión castellana Jaime Melendres), 3a. ed. esp., vol. 1. Barcelona España, Laia: Colección Papel, 451, Sociología, núm. 15, pp. 379.

- (1985b) *Metodología de las ciencias sociales: análisis empírico de la causalidad* (tr. Fr. Josep Colomé), 3a. ed. esp., vol. 2. Barcelona, España, Laia: Colección Papel, 451, Sociología, núm. 25, pp. 375.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine (1978) *Gramsci y el Estado: Hacia una teoría materialista de la filosofía* (tr. Juan Carlos Garavaglia). México: Siglo XXI, Bibliotecas del pensamiento socialista, Serie Ensayos críticos, p. 484.
- BUNGE, Mario (1983) *La investigación científica: su estrategia y su filosofía* (tr. Manuel Sacristán). Barcelona, España: Ariel; Colección Méthodos, pp. 955.
- (1985) *Seudociencia e ideología*. Madrid, España: Alianza Universidad, pp. 253.
- CAMARILLO, María Teresa (Coord.) (1987) *Memoria periodística del terremoto* (19 de septiembre-10 de octubre de 1985), 1a. ed. México: UNAM, Instituto de investigadores bibliográficas, pp. 106.
- CARONTINI Enrico y Daniel PERAYA (1979) *Elementos de semiótica general: el proyecto semiótico*. Barcelona, España: Gustavo Gili, Colección Punto y línea, pp. 139.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1988) "Ideología y cultura política", *Nexos*, núm. 125, mayo.
- CORRAL, Manuel (1988) *Comunicación popular y necesidades radicales*. México: Premiá, Colección La Red de Jonás, p. 144.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL. RENOVACIÓN, SEDUE (1987) *Renovación habitacional Popular en el Distrito Federal, Síntesis de la memoria del programa octubre 1985-marzo 1987*.
- DEVEREUX, George (1985) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento* (tr. Félix Blanco), 1a ed. México: Siglo XXI, pp. 410.
- DURÁN C., Ana María et al. (1987) "Notas sobre los efectos de los sismos en la colonia Roma", *Sociología*, año 2, número 4. México, D.F.: UNAM-A, pp. 121-132.
- FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder* (edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria), 2a. ed. Madrid, España: La Piqueta, pp. 189.
- FUENZALIDA, Valerio y HERMOSILLA, María Elena (1989) *Visiones y ambiciones del televidente: estudios sobre recepción televisiva*. Chile: CENECA, p. 171.

- GALINDO CÁCERES, Luis Jesús (1987a) *Organización social y comunicación*, 1a. ed. México: Premia, Colección La Red de Jonás 1987, p. 141.
- GÁLVEZ VALENCIA, Samuel Roberto (1991) *La comunicación en el proceso de institucionalización en una organización vecinal: surgida a partir de los sismos de 1985*, tesis de licenciatura. México: UIA, p. 196.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1986a) *La producción simbólica: Teoría y método en sociología del arte*, 3a. ed. México: Siglo XXI, p. 162.
- (1986b) *Las culturas populares en el capitalismo*, 3a. ed. México: Nueva Imagen, Serie El Arte en la Sociedad, p. 224.
- (1987a) “Narciso sin espejos: la cultura visual después de la muerte del arte culto y el popular” (Ponencia presentada a la Conferencia Internacional de FLACSO sobre Identidad latinoamericana, modernidad y posmodernidad, en Buenos Aires del 14 al 16 de octubre de 1987).
- (s/f) *Gramsci con Bourdieu: Hegemonía consumo y nuevas formas de organización popular* (mimeógrafo).
- (1987b) (Ed.) *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo, Colección Enlace, p. 217.
- GIMÉNEZ M., Gilberto (mimeog.) *Para una concepción semiótica de la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, s.e.
- GUATTARI, Félix (1976) *Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones* (tr. Fernando Hugo Azcurra) (prol. Giles Deleuze), 1a. ed. en castellano. Argentina: Siglo veintiuno editores, p. 323.
- LOURAU, René (1975) *En análisis institucional*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, p. 285.
- LLORENS, Carmen (1986) Segundo encuentro de la CUD, *El Cotidiano*, núm. 11, mayo-junio. México: UAM-A.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1978) *Comunicación masiva: discurso y poder*, 1a. Ed. Quito, Ecuador: Epoca, Colección Intiyan CIESPAL, p. 249.
- (1983) “La comunicación popular y los modelos transnacionales” *Chasqui*, octubre-diciembre. Quito.
- (1985a) “Comunicación: pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales”, en Miquel de Moragas Spa (Ed) *Sociología de la comunicación de masas: IV Nuevos problemas y transforma-*

- ción tecnológica*. Barcelona, España: Gustavo Gili, Colección Mass Media, p. 165-181.
- (1985b) “Retos a la investigación de la comunicación en América Latina”, *Comunicación y Cultura*, núm. 9. México, D.F.: UNAM.
- (1987) *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili, Colección GG Mass Media, p. 300.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1977) *La mediación social*. Madrid, España: Akal, p. 217
- MARTÍN SERRANO, Manuel et al. (1982) *Teoría de la comunicación I. Epistemología y análisis de la referencia*, 1a. ed. Madrid: Universidad Complutense, 1981.
- MOCTEZUMA, Pedro (1987) “Apuntes sobre política urbana y el movimiento popular en México”, *Sociología*, año 2, núm. 4. México, D.F.: UNAM-A, pp. 133-142.
- MONSIVÁIS, Carlos (1987) “Los días del terremoto” en *Entrada libre: crónicas de una sociedad que se organiza*. México: Era, pp. 11-122
- ORTÍZ, Yolanda y MANTECÓN, Carmen (1985) *Problemática habitacional y cambio de uso de suelo. Estudio de caso: colonia Roma Norte*, Tesina. México: UAM-A.
- PAOLI BOLIO, Antonio J. (1983a) *Comunicación e información: Perspectivas teóricas*, 3a. edición, 2a. reimpresión. México: Trillas, Casa Abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana, p.138.
- (1983b) *La comunicación publicitaria*. México: UAM-X, Cuaderno núm. 26 del Taller de Investigación para la Comunicación Masiva, p.71.
- (1985) *La lingüística en Gramsci: teoría de la comunicación política*, 2a. ed. México: Premia Editora, La Red de Jonás, Comunicación, p.95.
- PIAGET, Jean (1979) *Clasificación de las ciencias y principales corrientes de la epistemología contemporánea* (versión castellana Hugo Acevedo), 1a. ed. Buenos Aires, Argentina: Paidós (Tratado de lógica y conocimiento científico vol. VI.), p. 119.
- PLIEGO CARRASCO, Fernando (1988) *Hacia una sociología de los desastres urbanos*, tesis de maestría en sociología. UNAM, FCPS, p.161.

- POLONIATO, Alicia (1987) "Discurso político y emergencia sísmica", *Sociología*, año 2, número 4. México, D.F.: UAM-A, pp.7-39.
- RICO LÓPEZ, Jaime Enrique (1987) *Dinámica de las transformaciones en la colonia Roma a partir de los sismos de 1985 (tesina)*. México: UAM-A, Lic. en sociología, p. 131.
- RODRÍGUEZ EZETA, Francisco (1985) "Comunicación en el sismo: sismo en la comunicación", *Cuadernos de comunicación*, núm. 95, diciembre, anual. México: Ed. Luis Cepeda, pp. 86-102.
- SEBEOK, Thomas A., UMIKE SEBEOK, Jean (1987) *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: El método de la investigación*. España: Paidós, Comunicación, c. 1979.
- TSE TUNG, Mao (1966) *Acerca de la práctica*. Pekín: Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- VAN DALEN, D.B., MEYER, W.J. (1983) *Manual de técnica de la investigación educacional* (tr. de Oscar Muslera y César Moyano). México: Paidós, p.542.
- WILLIAMS, Raymond (1982) *Cultura: sociología de la comunicación y del arte* (tr. Graziella Baravalle). Barcelona, España: Paidós, (Paidós comunicación), p.231.
- ZETTERBERG, Hans (1976) *Teoría y verificación en sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- PIATO, Alicia (1987) "Discurso político y emergencia sísmica", *Sociología*, año 2, número 4. México, D.F.: UAM-A, pp.7-39.
- LÓPEZ, Jaime Enrique (1987) *Dinámica de las transformaciones en la colonia Roma a partir de los sismos de 1985 (tesina)*. México: UAM-A, Lic. en sociología, p. 131.
- RÍGUEZ EZETA, Francisco (1985) "Comunicación en el sismo: sismo en la comunicación", *Cuadernos de comunicación*, núm. 95, diciembre, anual. México: Ed. Luis Cepeda, pp. 86-102.
- SEBOK, Thomas A., UMIKE SEBOK, Jean (1987) *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: El método de la investigación*. España: Paidós, Comunicación, c. 1979.
- TUNG, Mao (1966) *Acerca de la práctica*. Pekín: Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- ANDALEN, D.B., MEYER, W.J. (1983) *Manual de técnica de la investigación educacional* (tr. de Oscar Muslera y César Moyano). México: Paidós, p.542.
- WILLIAMS, Raymond (1982) *Cultura: sociología de la comunicación y del arte* (tr. Graziella Baravalle). Barcelona, España: Paidós, (Paidós comunicación), p.231.
- NETTERBERG, Hans (1976) *Teoría y verificación en sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.